

ORANDO con la PALABRA

(Domingo XXIV del Tiempo Ordinario. Fiesta: Exaltación de la Santa Cruz)

“ Dijo Jesús a Nicodemo : ” Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó , la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga la vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”.

(Jn. 3,13

La liturgia nos presenta hoy, la fiesta de la exaltación de la Cruz. Evidentemente no se trata de ensalzar el dolor, se trata del reconocimiento de la cruz, como expresión plena del amor” Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo “.

Ante este mundo nuestro, casi indiferente al dolor ajeno, la celebración de una fiesta que tiene como centro al Crucificado nos vuelve a actualizar la dimensión sufriente, del Misterio Pascual, que no es sino expresión del amor compasivo de Jesús. Amor que se deja afectar hasta las entrañas por el sufrimiento de sus hermanos, y se acerca a ellos, para acompañar, curar, para compartir el camino hacia la liberación y hacia la vida,

Amor compasivo que no condena. Que, desde la Cruz nos regala el perdón. Es respuesta a toda violencia, a toda injusticia y nos compromete a vivir el perdón, por encima de las rupturas, los silencios y las distancias. La Cruz nos ha abierto la puerta a un mundo sin rencor y a una tierra reconciliada.

Que el Misterio del amor expresado en Cruz, que hace sagrada la vulnerabilidad humana, nos ayude a asumir nuestra propia vulnerabilidad, y nos comprometa a colaborar en la construcción de un mundo diferente, donde el amor sea respeto y cuidado de toda dignidad humana, donde las personas y los pueblos puedan celebrar la fiesta de la reconciliación y la esperanza.

ORACIÓN

Hoy Señor, ante la Cruz,
adorando y en silencio,

contemplo el misterio del amor
que se hace entrega sin límites,
Tu amor compasivo
acoge en sus entrañas
el sufrimiento de las personal
y se desborda en la ternura
de un Dios cercano
que acoge y sana,
que perdona y salva ,
que vive hasta el límite,
el compromiso por los más débiles.

Hoy Señor,
adorando y en silencio,
contemplo tu Cruz,
expresión de un amor que salva.

Que en tu Cruz
encuentren fortaleza y sosiego
los que sufren por enfermedad,
dificultades, soledad, rupturas...
Que descubran, que asumir el sufrimiento,
libera,
Que te sientan como el amigo
vulnerable y cercano
que ilumina y fortalece
ante el silencio, el vacío, y la soledad.

Que sepamos acercarnos
descalzos y respetuosos
al dolor del hermano,
y compartir con él
la esperanza hecha seguridad,
de que tú estás cerca y nos salvas.

Hoy Señor,
adorando y en silencio,
contemplo tu Cruz
desde la que nos has regalado tu perdón.
Perdón que es tu respuesta

a toda violencia,
a toda in justicia,
a todo tipo de abuso.
Y nos compromete a vivir el perdón
por encima de las rupturas
, los silencios
y las diferencias.

Tu Cruz nos ha abierto la puerta
a un mundo sin rencor,
a una tierra reconciliada.
Que vivirte en cruz
nos adentre
en el proceso del perdón
ofrecido y recibido.

Hoy, Señor,
ante el misterio de un Dios frágil
entregado hasta la Cruz
que hace sagrada la vulnerabilidad,
nos sentimos impulsados
a acoger nuestra `propia fragilidad,
y a hacerla una
con el dolor del mundo,
para que, entre todos,
vayamos haciendo
de la vulnerabilidad colectiva,
condición de vida,
asumida, compartida y esperanzada.

Tus brazos abiertos en cruz
nos acogen, nos guardan, nos sostienen.
Con su abrazo,
seguimos en pie y en camino
hacia ña fiesta.
de la reconciliación
y la esperanza.

Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

